COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Félix de Toledo. *Doña Ines Pacheco.* *Tarugo, Gracioso.* *Música.*
D. Pedro Pacheco. *Doña Ana Pacheco.* *Sancho, Vejete.* *Criados.*
D. Diego de Roxas. *Manuela, Criada.* *Alberto, Caballero.* *Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Félix y Tarugo.

Tar. ESo, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.
Fel. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vés.
Es sola, rica y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida
le da al estudio. *Tar.* Es Poeta?
Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid hoy se vén
mugeres, que hacen tan bien
versos, que envidia qualquiera;
te aseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
á que tenga la han movido
una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se pasa
un rato muy divertido;
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aquí el discurso se aviva,
y excuso otras liviandades.
Tar. Señor, cosa es muy posible
ser rica, bella y discreta;
pero ser rica y Poeta,
vive Dios, que es imposible.
Fel. Por qué? *Tar.* Eso dudas?
Fel. Sí dudo.
Tar. Pues hay hombre á quien dé el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no esté siempre desnudo?
Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesía es cosa,
que aunque es virtud y gustosa,
nunca ha tenido valor.
Es flor de esta humanidad,
y como una flor, en fin,
sirve de adorno al Jardin,
mas no de necesidad
adornan las flores bellas;
y al que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un Jardin entra á ver,
mas presto se irá á buscar
espárragos que cenar,
que las flores para oler.

Demas de esto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dar una.
El bien con el mal mezcló:
nadie á otro envidiará,
si sabe el hueso que da,
con la carne que le dió.
Al entendido da ocio
y pobreza; al que da precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba y pesada;
la fea discreta y graciosa;
y tal vez es melindrosa
la aguileña desgraciada.
Y si una llega á tener
hermosura y discrecion,
le da una mala eleccion,
con que lo echa á perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto salió el refran,
de que al ruin puerco le dan
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
que al galan, discreto, ayroso,
déxanlo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
porque en la mejor fortuna
verás lo que en la aceytuna,
que en la mayor hay mas hueso.
Poesía y riqueza ingrata
siempre trocáron los frenos,
y no hallarás versos buenos
hechos con buxías de plata.
Con candil sí, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesía es buena
hecha á moco de candil.
Fel. Qué locura!
Tar. A los pasados
mira, y verás el efecto:
Por el candil de Epitecto
no diéron tres mil ducados?
Fel. Ese es Filósofo. *Tar.* Cesa:
Pues toda la Poesía,
qué es sino Filosofía?
Así fuera Ginovesa.
Fel. Tu juicio, en fin, pertinaz,
entre riqueza y Poesía,
no quiere dar compañía.
Tar. Como cuñados en paz.
Fel. Eso niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fué muy rico, y el primero,
despues con mas experiencia.
Virgilio en Roma dexó
tanta suma de dinero,
que al César hizo heredero
del tesoro que él le dió.
El Petrarca en Francia fué
riquísimo, y laureado
del Pontífice Sagrado
en Roma; y acá se vé,
que el Rey Don Juan el Segundo
hizo rico á Juan de Mena,
y estimó en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Caballero Marino
fué rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tasa
el Sanázaro, el Guarino.
A no haber sido atrevido,
fuera riquísimo el Taso:
y en Toledo Garcilaso
fué rico, ilustre y lucido.
En un asalto murió,
como valeroso y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Cárlos Quinto vengó.
Y qué ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Qué pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
El Rector de Villa-Hermosa,
Góngora, Mesa y Enciso,
Mendoza y otros, que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana,
no fué el de Villa-Mediana
rico y señor?
Tar. Es verdad.
Fel. No ha habido muchos señores
que ilustráron la Poesía?
Y en particular hoy dia,
no hay uno de los mayores,
que

que despues de su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que hoy, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus concetos,
de todos admiracion?
Tar. Eso será la verdad;
mas para esos que así fuéron,
hay quatro mil que muriéron
de pura necesidad.
Fel. Eso su estrella causó,
que en qualquiera facultad
oprimió necesidad
á quien no la mereció.
Mas no lo aprueba ese indicio,
que lo que alguno baldona,
teniéndolo en la persona,
no es pension del exercicio.
Y ella es virtud, y tenella
con premio ó sin él es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.
Tar. Pues por qué el vulgo indiscreto
la llega á desestimar?
Fel. Eso suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciará
en un señor? *Tar.* Ni aun por chiste.
Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que está?
Del agua un exemplo breve
te distinguirá esa ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.
Tar. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.
Fel. Ya Doña Ana viene aquí.
Tar. Con ella viene Don Pedro
Pacheco nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar á su hermana.
Fel. No anda en eso muy cuerdo.
Tar. Qué rica que está la sala!
Fel. No infieres, Tarugo, de eso,
que hay Poesía con riqueza?
Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas, vive Dios, que como eres
tú Don Félix de Toledo,
si es Poeta ha de ser pobre.
Fel. Cómo puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?
Tar. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.
Mas ya salen, yo me voy.
Fel. Dónde?
Tar. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y allí van unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.
Fel. Pues tú juegas? *Tar.* A las pintas.
Fel. Y largo? *Tar.* No sino huevos:
á quatro y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.
Fel. No quieres ver la Academia?
Tar. Yo academia? no haré luego
cinco pintas en diez años
si estoy un hora entre versos. *Vase.*

Salen D. Diego de Roxas, D. Pedro Pacheco, Alberto y Doña Ana.

Music. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra da calor.
Fel. Nuevo é ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia. *Ped.* En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia. *Ana.* Id prosiguiendo
la letra, miéntras que todos
van tomando sus asientos.

Siéntanse las Damas en estrado, y los Galanes en sillas.

Mus. Es la gala y hermosura perfeccion,
mas la del alma siempre es la mayor.
Fel. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?
Ped. Si vos la admirais, Don Félix,
qué haré yo, que el alma tengo
en Doña Ana, y solicito
en ella mi cautiverio?
Ana. Comience pues la Academia.
Dieg. Diga Doña Ana primero.
Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto,
porque en la Academia es
me-

mejor lugar el postrero.
Dieg. Esto es dar lugar que escojan.
Alb. Pues yo diré. *Ped.* Diga Alberto.
Alb. Un soneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A qué sugeto?
Alb. Al Amor. *Ana.* Mucho hay escrito,
difícil es el intento.
Alb. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega á su dichoso estado:
si no es fino no hay gusto en su cuidado;
si es fino es todo pena y sentimiento.
Correspondido está del temor lento,
de la desconfianza atormentado:
pues qué será el amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormento?
En su triunfo mayor padece olvido,
y en la esperanza pena si no alcanza,
de qualquier modo siépre muerte ha sido.
Todos vén su traicion y su mudanza,
todos quantos le siguen han perdido,
y todos van tras él con esperanza.
Ana. Está muy bien difinido
el Amor por sus efectos,
y aunque amor hay tan dichoso,
cierto que es nuevo y es bueno.
Dieg. Yo tengo á cargo una glosa,
y es solamente de un verso,
que por difícil me ha dado
la Academia. *Ana.* Ya la espero.
Dieg. Para fines, males, quando.
Oid. *Ana.* Ya estamos atentos.
Dieg. Para fines de su amor,
suele dar males Ines
en desdenes y en rigor;
pero luego de allí á un mes
vuelve á amar con mas primor:
No hay que preguntar en dando
males, quando volverá
á amar, aunque esté olvidando,
que bien se infiere, si da
para fines, males, quando.
Ana. Glosó con todo rigor.
Ped. Yo á cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un leon acometiendo.
Ana. Asunto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped.* Ya la refiero.
En medio extremo el bruto se enarbola,
espeluzada la cerviz valiente,
á la frente feroz vuelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una estampa so
de las garras el cuerpo ya pendient
y centellando con la vista enojos,
se le pasan las garras á los ojos.
Ana. Bien pintado, y juntó bien
naturaleza y concepto.
Fel. A mí difinir me toca
la dicha y desdicha á un tiempo
en una décima sola.
Ana. Mucho asunto en poco verso.
Fel. Dicha es seguir un bien,
y desdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufrió un desden,
no llega á estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal,
y la desdicha es un mal,
que excusa de otro mayor.
Ana. Extraña difinicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo á cargo un enigma,
y proponérosle quiero.
Píntase una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra, exhala
por la tierra el humor denso;
y la glosa dice así,
escuchadla. *Fel.* Ya atendemos.
Ana. Este fuego que arde en mí,
otro fuego le encendió,
que arde tambien como yo,
y á un tiempo ardemos así.
El humo que exhala el fuego
conviene á mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no lo exhale luego.
Miéntras que no me consumo,
quando mas tierra me das,
mas me abrigas, y ardo mas,
con que he de arrojar mas hum
No dexando yo de arder,
salir en vapor presumo,
decid quien soy yo, y el hum
que guardar no puede ser.
Fel. Difícil es. *Ana.* Qué os parece
Alb.

Alb Yo digo que es el secreto.
Ana. No es. *Dieg.* Yo digo que son
los zelos, fuego de fuego,
como bolcan encendido,
que entrambos arden á un tiempo.
Ana. No son los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en él todo lo veo.
Ana. No es amor. *Ped.* Pues qué será?
Ana. Os rendis? *Ped.* A vuestro ingenio.
Ana. Pues es::- *Fel.* Tened, no digais,
que yo falto, y decir quiero.
Ana. Decid pues.
Fel. Yo digo, que es
aquese encendido fuego
la muger enamorada.
Ana. Es verdad, yo lo confieso.
Fel. El humo denso que exhala
es su honor, la tierra luego
con que le cubren parece,
si bien al enigma atiendo,
que son las guardas que tiene
su honor; y miéntras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño: de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor no hace aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.
Ana. Está muy bien conocido
y aplicado. *Ped.* Aunque el intento
del enigma haya sido ese,
se concluye con un yerro.
Ana. Quál es? *Ped.* Decir, que el guardar
una muger, es empeño
que no puede ser. *Ana.* Por qué?
Ped Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela y esfuerzo
vencer puede este peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuido del dueño.
Ana. Pues no hay hombres cuidadosos
y honrados, que aqueste riesgo
cautelan; y las mugeres,
quando hay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento,
seguras de su noticia?
Ped. Muchos hay, mas todos esos
lo yerran de confiados,
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben:
que si hubiera uno discreto,
que previniese el peligro,
y con cautela y aliento
mirara todas las puertas
que puede tener el riesgo,
y las defendiese todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hacen ese yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio;
y si no, la que engañó
á quien la guarda, no es cierto,
que se ofendió por la parte
que él no defendió? *Ana.* Eso infiero.
Ped. Luego si el que fué ofendido,
hubiera visto primero
aquel riesgo, y le guardara,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida ya en ese empeño,
si aquel medio no lograra,
hubiera hallado otro medio.
Ped. Pues por eso digo yo,
que el hombre honrado y discreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser es,
que le ofendan. *Ana.* Para eso
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.
Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.
Ana. Pues si vos presumis eso,
en práctica lo pongamos
yo os ruego, mas suponiendo,
que á prevenir todo el daño
sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger
que se resuelve á ofenderos.

Ped.

Ped. Decid, y veréis si hay daño
á que yo no dé remedio.
Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Ped.* Ya que no puedo,
saldré yo siempre á su lado.
Ana. Está muy bien: y vos luego
no habeis de salir de casa?
Ped. Saldré, dexando primero
centinelas ignoradas.
Ana. Aunque es difícil empeño
para no ser continuado,
yo os le paso; mas supuesto
que siempre esteis á su lado,
no habeis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es fácil,
pues vemos que halló el ingenio
confecciones que le infunden?
Ped. Tener criados atentos,
que suplan ese peligro.
Ana. Y si son dobles? *Ped.* El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no esté satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo harán ellos que él.
Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
les diese tambien á ellos
la confeccion que os dió á vos,
y todos duermen, qué harémos?
Ped. Ese es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.
Ana. No hagais tal, por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas, que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexó varios exemplos.
En las Fábulas antiguas
los ojos de Argos durmiéron
con la vara de Mercurio,
dando á entender, que el tercero
ingenioso, vencerá
qualquier guarda en ese empeño.
Acrisio puso á su hija
Danae en el obscuro encierro
de una Torre, y halló en ella
Júpiter el fácil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza ni encierro
que no se abra; y pues os da
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
mas fácil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usó; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento
da con el inconveniente:
y hallándose en un despeño,
corrido de no haber visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
vuelve á deshacer lo hecho.
Política muy delgada
es esta, y para venceros
os daré mas claramente
su razon en un exemplo.
Va un caminante á un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar á lo léjos;
siguiendo el camino, á veces
se va la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar: y es, que el primero
que descubrió aquel camino,
halló algun mal paso en medio,
con

con que fué fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensase que iria mas breve
si le siguiese derecho,
y haciendo norte á los ojos,
abriese camino nuevo;
despues que con mas trabajo
hubiese andado gran trecho,
daria con el mal paso
del pantano ó el despeño,
con que era fuerza volver
á su camino primero.

Ped. Lo que ha torcido el camino,
aquí no es del argumento,
y yo he de seguir el mio.

Ana. Mirad que vais á perderos.

Ped. En qué? *Ana.* En errar.

Ped. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
á defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y así en ella
no argüis con ese exemplo.

Ped. Y á tenerla, la guardara.

Ana. Mirad que no es fácil eso.

Ped. El valor se ha de atrever
á lo difícil. *Fel.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos á este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviésedes cien cabezas,
como tuvo Briareo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os habia de engañar
la mugér que sabe ménos. *Levántase.*

Ped. Vive Dios, que el que pensare,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.

Fel. Yo daré á entender su yerro.

Ana. Tened, no os descompongais,
Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.

Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido,
afuera con él acero
lo probará la experiencia
con la razon que aquí dentro. *Vase.*

Ana. Esperad, que es grande arrojo.

Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre á su lado estar debo. *Vase.*

Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A eso voy:
mas en mí tiene un exemplo *ap.*
de que es cierta su opinion;
pues quando á su hermana quiero,
por él lugar no ha tenido
de ver ni hablar mi deseo. *Vase.*

Ana. Cierto que ha estado pesado.

Fel. No pensé, que era tan necio.

Ana. Don Pedro, señor Don Félix,
es mi galan y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos.
Para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica y hermosa,
si vos::- *Fel.* Tened, que ya entiendo,
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?

Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.

Fel. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.

Ana. No es ese mal fundamento:
mas cómo daréis principio,
si él la guarda con desvelo?

Fel. A mí me sirve un criado,
con quien Merlin supo ménos,
si él la introduccion no intenta,
no la intentara Juanelo.

Ana. Dónde está? *Fel.* Ved si ha venido
Tarugo ahí fuera. *A una criada.*

Criad. Eso intento. *Llega al paño.*

Es-

Está Tarugo aquí? *Sale Tarugo.*
Tar. Adsum.
Ana. Traza tiene de discreto.
Tar. Hácia el agilibus mucho.
Ana. De dónde sois? *Tar.* De los hueros.
Ana. Los hueros?
Tar. Es que mi madre,
quando pensó que era huero,
me halló pollo. *Ana.* El es bellaco.
Tar. Honra que me haceis es eso.
Fel. Tarugo, aquí está empeñado
todo el valor de tu ingenio:
No conoceis á la hermana::-
Tar. Quál? *Fel.* De Don Pedro Pacheco?
Te atreves á introducir
de mi parte un galanteo
con ella? *Tar.* Corrido estoy.
Fel. De que? *Tar.* De que digas eso:
con un hombre de mi sangre
pone aquí duda tu pecho
el que yo sea alcahuete?
Pues de qué sirve mi aliento?
eso de mí ha de dudarse?
No solo haré, vive el Cielo,
con ella la introduccion,
mas con el mismo Don Pedro.
Fel. Cómo lo harás?
Tar. No hay pecunia?
Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.
Ana. Cómo, estando muy guardada,
has de lograr ese intento?
Tar. Ella come, viste y calza?
Ana. No hay duda.
Tar. A estos ministerios
no acude gente de afuera?
Ana. Sí. *Tar.* Pues no hablemos en esto.
Ana. Qué quieres decir?
Tar. No entiendes?
Yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portugues,
ó muger que quita vello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexô:
Entendeislo ahora? *Ana.* Sí,
y mira que este es mi empeño.
Tar. Pues esto á vos qué os importa?
Ana. Desengañar á este necio,
que el guardar una muger
no puede ser, y ha hecho empeño
de la qüestion arrojado,
poniéndose á defenderlo.
Tar. Qué decis? Jesus! á ese hombre
le parece fácil eso?
pues no sabe que hay Tarugos?
Fel. El seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Tar. En dexando el carretero,
va el pobre señor perdido.
No sabe quántos se han muerto,
por echar por el atajo?
Jesus, y qué lindo exemplo
con un cuento muy comun
le diera yo! *Ana.* Qué es el cuento?
Tar. Iba camino un Abad
muy gordo y muy reverendo:
llegando á un rio, intentó
pasar el vado; y saliendo
un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogó un pasagero,
porque erró el vado. El Abad
preguntó al Pastor tosiendo:
Quánto hay desde aquí á la puente?
Dos leguas y media pienso,
dixo el Pastor. Y el Abad
le respondió entre un regüeldo:
Si el que se ahogó hubiera ido
por la puente, aunque está léjos,
desde ayer acá, ya hubiera
pasado el rio. Y el freno
torciendo á la mula, dixo:
Por la puente, que está seco.
Ana. Hizo muy bien: Y el Abad
quién habrá de ser? *Tar.* Don Pedro.
Ana. Yo te prometo un regalo.
Tar. Pues á la puente y piquemos.
Fel. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Fel. Cuenta os vendré á dar de todo.
Ana. Me lograréis un deseo.
Fel. Vamos pues, Tarugo. *Tar.* Vamos,
que no hay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la capacha le meto. *Vanse.*

Salen Don Pedro y Alberto.

Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en ella: veamos si es posible
guardar una muger.

Alb.

Alb. Ya estás terrible;
pues qué culpa, me di, tiene tu hermana
de que haya sido su opinion liviana,
y arrojada tambien en tu argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
Ped. Alberto, esto ha de ser, no hay apurar-
vos sois mi deudo, perdonadme, (me:
y á quien toca mi honor, y el duelo obliga:
no quiero que haya quien (porque se diga
que yo fuí en la porfía demasiado)
ponga en ella los ojos y el cuidado,
y de ello me resulte una deshonra.
Vos habeis de ser guarda de mi honra,
desde hoy está mi casa á vuestra cuenta,
vos, como guarda y centinela atenta,
Argos habeis de ser de este cuidado.
Alb. Pues todo eso, D. Pedro, es excusado
con Doña Ines, quãdo en su honor emplea
el cuidado mayor. *Ped.* Aunque lo sea,
lo habeis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Salen Ines y Manuela.*
Ines. Hermano mio,
qué es esto? tú enojado?
tú mudado el color, y el rostro airado?
qué tienes?
Ped. No sé, hermana, lo que tengo,
solo sé, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;
y un noble, descuidado en su sosiego,
al riesgo de su honor irá sin tasa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *Vas.*
Ines. Qué es esto, Alberto, q̃ palabras necias
(supuesto que mi afecto tanto aprecias)
son estas de mi hermano? qué hay? q̃ pasa?
riesgo en su honor? cuidados en su casa?
habla de mí? responde, ó ha perdido
mi hermano la memoria y el sentido?
Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.
Ines. Sin causa es imposible.
Alb. No la tiene, por Dios. *In.* Es imposible:
decidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confieso
que la tiene, mas no de haber andado
aquí tan ciego y tan desalumbrado,
que su cuidado dé á entender su pecho;
mas si á tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo seria culpa ingrata.
Hoy en una Academia ha defendido
(solo de pensarlo pierdo el sentido)
Don Pedro, necio, si saber lo quieres,
que es fácil el guardar á las mugeres,
y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuido de su dueño:
á esta razon Don Félix de Toledo::-
In. Conózcole muy bien. *Al.* Decirte puedo,
que este Don Félix es el Caballero
mas discreto, galan, noble y severo,
que yo en toda mi vida he conocido:
hízole oposicion, y él ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexó á un tiempo la sala y el asiento.
De esto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle á tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido;
y apoyando este error, me ha persuadido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,
que á cada puerta ha puesto un criado.
Yo que tu honor conozco y tu recato,
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, que en tu infancia me has tenido,
y porque esté el peligro prevenido,
des á entender, por esto que sucede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *Vase.*
Ines. Has escuchado, Manuela,
una y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa
que nadie supo jamas.
Lo que erró con el discurso
quiere en la experiencia obrar?
errarlo allí fué agudeza,
y errarlo aquí necedad.
Estotro, muy prevenido
de consejo y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.
Yo que en mi recato he sido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro

de mi altivez principal,
no he conocido en mi vida
deseo en mi voluntad,
y desde que esto he escuchado,
estoy resistiendo ya,
sin mas daño que es arderse,
exhalando el alquitran,
pero oprimido en la mina,
todo el mundo volará.
La muger es como el vidrio,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le tray,
con lo que guardarle piensa,
suele venirle á quebrar.
Yo á Don Félix de Toledo
he visto, y aunque es galan,
y me ha hablado muchas veces,
no le respondí jamas.
Y desde que sé que es él
quien tal cuidado les da,
estoy deseando verle.
Esto es de mi voluntad,
que en quanto á mi entendimiento,
tambien por tema me va,
siendo muger, no ser ménos
yo, que todas las demas.
No hay muger tan necia, á quien
el mas discreto y sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar:
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
consistiendo esto en el dueño,
á quien sujetas están,
ni en la honrada hubiera honor,
ni en la libre liviandad:
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion está,
y no ha de ser accion suya
la que fué mia no mas.
Manuela, no hay que perder
ocasion, que en esto va
la opinion de las mugeres;
sepa este necio el refran.

Man. Señora, lo que te pasa,
á mi pasado me ha
con mi ayuno esta Quaresma:
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebré ayuno jamas,
y ayunaba á pan y agua:
este año fué de mi edad
el tener obligacion,
y en mandándome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar y merendar.
Sale Alb. Entrad, amigo. *Ines.* Quién es?
Alb El Sastre envia un oficial
á que os tome la medida
del vestido, que ha de dar
para el dia del Sotillo.
Ines. Entre pues.
Alb. Amigo, entrad. *Vase.*
Man. Señora, Alberto á la puerta:
qué es esto? gran novedad!
Ines. Eso es disculpar, que yo
castigue su necedad. *Sale Tarugo.*
Tar. Sea Dios en esta casa,
ó no paso del umbral.
Ines. Quién sois? *Tar.* Sastre, con perdon.
Ines. De qué? *Tar.* De lo que he de hurtar.
Ines. Y á qué venis? *Tar.* El Maestro,
por probar mi habilidad,
á que yo os corte un vestido
me envia, porque al Lugar
soy recien venido, y tengo
grande opinion por allá
en el cortar de vestir.
Ines. Y él por qué no viene acá?
quiere probarle á mi costa?
Tar. En vos no cabe el refran,
de que en la barba del ruin,
porque el que me envia acá,
está muy bien informado
de que yo no la he de errar.
Ines. Y cómo os llamais? *Tar.* Garulla.
Ines. Qué decis? *Tar.* Soy del corral,
y quando nací mi cuna
fué un cesto de vendimiar.
Ines. Y dónde habeis aprendido
tan diestramente á cortar?
Tar. En Marruecos. *Ines.* En Marruecos!
Tar. Fuí niño cautivo allá,

com-

compróme un Sastre Morisco,
y aprendí con gracia tal
su oficio, que á la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hacia yo de vestir;
tráxome la Trinidad,
y ahora vengo á la Merced,
que espero que vos me hagais.
Ines. Pues el vestir á las Moras,
qué importa al uso de acá?
Tar. Entre Moras y Christianas
poca diferencia hay,
para mí todas son unas,
digo con mi habilidad.
Ines. Bestialidad: la Princesa
cómo se llamaba allá?
Tar. Doña Fátima de Aguirre.
Ines. De Aguirre? *Tar.* Sí, qué dudais,
si su madre es renegada?
Ines. Ea pues, tomadme ya
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aquí unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allá.
Ines. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Ines. Y qué es aquesta? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Ines.* Pues qué es?
Tar. Que aquí::- le hube de olvidar,
vive Dios. *Ines.* Ten, no la escondas,
que no te la he de quitar.
Tar. No hay por qué, él es un retrato,
veisle aquí. *Ines.* Bien hecho está.
Tar. Conoceis el dueño? *Ines.* No.
Man. Cierto que está muy galan:
señora, este no es Don Félix?
Ines. Calla, que en el Sastre hay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso feriar
esta joya? *Tar.* No señora,
que si he de decir verdad,
me la han dado para darla
á una Dama del Lugar,
que tambien yo en este trato
tengo un poco de oficial.
Ines. Quién es la Dama? *Tar.* No sé;
porque no la ví jamas,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sé ya.
Ines. Quál es? *Tar.* Doña Ines Pacheco,
que es muy bella. *Ines.* Sí será:
mas si esta joya os feriase
á otra de valor igual? *Saca otro retrato.*
Tar. No es posible que la haya.
Ines. Valdrálo esta? *Tar.* Sí valdrá.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tar. Pese á mí! puedo escapar
sin ser visto? *Ines.* Pues qué importa
si sois Sastre? *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque un hombre,
Astrólogo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar á enterrar.
Man. Que se entra ya.
Tar. Pues yo quiero *Pónese unos anteojos.*
ponerme aqueste disfraz. *Sale D. Ped.*
Pe. Hermana, qué hace aquí este hombre?
Ines. El Sastre enviado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me tray
algunas telas que venden,
por si las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tar.* Por qué no?
Ped. No los ví en Sastre jamas.
Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y vé bien por su cristal,
por qué no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
á que el Sastre no se atreve.
Tar. Yo he visto Sastre que tray
relox en la faldriquera.
Ped. Mira tú, hermana, si hay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tú, Manuela, á mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy. *Vase.*
Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vase.*
Tar. Ya la tragó, vive Christo, *ap.*
pues mas falta que tragar.
Ines. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido
que no eres Sastre; habla ya
sin miedo, y yo te aseguro,
que de mí puedes fiar.
Tar. Pues, señora::- *Ines.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te va premio ó castigo.

Tar. Ya picó el pez : preguntad.
Ines. Eres criado de Don Félix?
Tar. En este caso algo mas.
Ines. Amigo? *Tar.* Mas un poquito.
Ines. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.
Ines Pues qué eres? *Tar.* Su tercero.
Ines. Qué decis? *Tar.* Te pesará?
Ines. No, que ántes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Ines.* Claro está.
Tar. Tragóse todo el anzuelo, *ap.*
iré alargando el sedal.
Ines. Vete pues. *Tar.* Y qué me dices?
Ines. No va mi retrato allá?
Tar. Y acá queda el suyo. *Ines.* Pues
qué mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Ines. Vuelve á verme. *Tar.* Eso mañana.
Ines. Bien recibido serás.
Tar. Qué decis? *Ines.* Que eso aseguro.
Tar Con memoria? *Ines.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto á Dios, señora.
Ines Hasta mañana no mas. *Vase.*
Tar. Miren los que vén aquesto,
si es bien grande necedad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, D. Félix y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin asegura.
Fel. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oid atentamente,
si gustais, que brevemente
os daré cuenta de todo.
Lo primero me informé
quién á su casa acudia
de fuera, que en compañía
entrar con alguien pensé;
supe el Sastre, esto me alabo,
que la hacia de vestir;
fuí allá, y viéndole zurcir,
dixe, tate, aqueste es bravo.
Prometíle unos escudos
solo por la permision
de ir en su nombre á esta accion,
y no me saliéron mudos;
porque él lo dudó primero,
y temió hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apénas vió el dinero,
quando las señas me dió,
con que en su nombre fuí allá,
y ya tal el Sastre está,
que hará lo mismo que yo.
Entré pues en la tal casa
por medio de tres Porteros,
que tiene como Cerveros,
atisbando lo que pasa.
Llevé mi arenga pensada,
y fué tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.
Yo entro y salgo allá á llevarle
recados, y ella desea
solo que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
no le mienten á mi estrella,
he de hacer que quiera ella,
el hermano y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tar.* Bravo,
pues me la llevo, ahora acabo
de creer soy buena lanza.
Ana. Don Félix, por todo el preci
del mundo y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
desengañado este necio.
Fel. Mas tiene un inconveniente,
que lo que tema hasta aquí,
pienso que va siendo en mí
cuidado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Ines al recato;
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexó tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por él se me ha pasado
el original al pecho.
Ana. Pues cuidado, que es cruel
ese mal, no sea, por Dios,
que os hagais la burla á vos,
queriendo hacérsela á él.

Fel.

Fel. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego á enamorado.
Ana. No os fieis del sentimiento,
que es como el áspid amor,
que el que encontrándole helado,
de su languidez fiado,
le da del seno el calor,
y obra libre y satisfecho,
del desmayo compasivo,
y no sabe que está vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quántos ha sucedido,
que de estar enamorados,
no hay mas seña en sus cuidados,
que un estar agradecidos?
Suelen decir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el áspid que él abrigó;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon.
Para él el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiesa el mal que negaba.
Tar. Yo á mi modo, si así os place,
os pondré un exemplo breve:
el que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace:
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que está borracho.
Fel. En llegarme á enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Ines muger
con quien me puedo casar.
Tar. Si eso hay, vano es el rezelo.
Ana. Tras eso tened cuidado.
Tar. Para qué ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallé en unos portales
de algunas casas obscuras.
De tumores y chichones
viéndome lleno, al Doctor
fuí, y me dixo: Mi señor,
no hay mas remedio que unciones:
yo aceptélo, y de camino
dixe: Señor, qué he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo él: No ande en invenciones,
ni tiene que reparar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrá en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
hácia casarte con ella,
déxate hartar de querella,
que todo saldrá en la boda.
Fel. Dime, y qué medio tendré
yo de hablarla? *Ana.* Eso seria
corona de la porfía.
Tar. Yo anoche me desvelé,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aquí:
tú no me dixiste á mí,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marques de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en México, donde está?
Ana. Es cierto, y que de él recibe
cartas, y aun á mí me escribe.
Tar. Pues por hecho el caso da.
Fel. Cómo? *Tar.* La flota ha venido:
tú un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marques, yo sacaré
la firma, y carta me haré,
como quien se la previene:
fingiréme Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregándole sin tasa
todo lo que lleve á ella.
Ana. Sabiendo su condicion,
no puede haber discurrido
á su genio mas medido.
Fel. Pues ponlo en execucion.
Tar. Quieres que vaya á buscallo
y á prevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar. Y que compre lo importante?
Fel. Pues eso dudas? *Tar.* Andallo:
si tú no la hablares hoy,
mañana quemo mis flores,
que no pueden ser peores.
Tengan cuenta á lo que voy, *ap.*
á fingirme Caballero,
á comprar regalo Indiano,
á engañar aqueste hermano,
y á sisar en el dinero. *Vase.*
Ana. La agudeza de Tarugo
es extraña. *Fel.* Celestina
no supo embustes con él.
Ana. Con esto doy por vencida
la porfía de Don Pedro.
Fel. Tened, que él viene. *Ana.* Pues finja
el descuido otro cuidado.
Fel. Bien decis, que ya nos mira.
Sale Don Pedro, y quédase al paño.
Ped. Sin vida vengo, y sin alma:
bien esforzó la porfía
la cautela de Don Félix,
si estaba ya prevenida
su traicion contra mi honra.
A ver á mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (qué desdicha!)
ví esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman
que es de Don Félix, le traigo
por cotejar con la vista
retrato y original,
que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con ménos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion;
quiero reportar las iras.
Ana. Señor Don Pedro Pacheco?
Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene á hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha y su partido.
Mira el retrato y á D. Félix con recato.
Ana. Qué reparais? Lo que os mira. *ap.*
Fel. Y el semblante demudado. *ap.*
Ana. Si acaso de la porfía
le ha quedado algun rencor.
Fel. No os deis vos por entendida.
Ped. A darle de puñaladas *ap.*
el furor me precipita.
Mataréle; mas acaso,
aunque es difícil, podria
no haber aquí culpa suya;
y hasta ver en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
Ana. Qué suspensiones son estas,
Don Pedro? *Ped.* De quien os m[illegible]
extrañais que se suspenda?
no es nuevo en mí: en vano ani[illegible]
la voz mi pecho asustado. *ap.*
Fel. Aun á hablar no acierta, é indi[illegible]
lo que vos habeis pensado.
Ana. Si acaso de la porfía
de ayer ya os habeis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vé en el yerr[illegible]
y el sabio en que se corrija.
Ped. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que hoy vuelvo á ratificarla.
Ana. Eso será bizarría
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.
Y advertid, señor Don Pedro,
si eso os mueve á repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna.
El que ignora, en confesando
lo que ignoró, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para ver lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma
ignorante por la duda,
y necio por la porfía.
Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues va contra su dictámen;
y si de él no es conocida,
le está peor con su ingenio,
pues da á entender, si replica,
que en él no hay capacidad
para ver lo que otro mira.

Por

Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor y de mi vida,
no os quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.
Ped. No solamente, señora,
esa opinion no me inclina;
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
hubiera alguna atrevida
que intentara (qué es intento?)
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrasaria
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedase cenizas
del que inventó mis ofensas,
para exemplo de ellas mismas.
Ana. Pues contra quién decis eso?
Ped. Perdonad, señora mia,
que el haber yo discurrido
á solas con mi porfia,
me ha llevado á este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia.
Voy á juntar la noticia *ap.*
con el exámen, y si hallo
que Don Félix solicita
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *Vase.*
Ana. Habeis visto tal locura?
Fel. A mí me provoca á risa.
Ana. Sin duda está sospechoso.
Fel. El enojo lo confirma,
y eso da seguridad
al caso; mas es precisa
diligencia ir á avisar
á Tarugo. *Ana.* No se omita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quién al necio le diria,
que me ha enviado su hermana
un retrato ántes de vista?
Ana. Quien sabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.
Fel. Que no puede ser es cierto.
Ana. Y el que lo intenta lo escriba
con letra grande en su puerta.
Fel. Qué, señora? *Ana.* Bobería. *Vanse.*

Salen Doña Ines y Manuela.

Ines. Manuela, yo soy muerta si él ha hallado
el retrato. *Man.* Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda aventures de esa suerte!
Ines. El, que en guardarme nada se divierte,
fué á verme esta mañana á mi aposento,
propia accion de un hermano desatento.
Como él de susto me cogió ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuido le arrojé en el suelo,
y no se le ví alzar; pero busquélo
despues que ya mi hermano se habia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Ma. Pues, señora, sin duda, q̃ él le ha hallado,
y es muy fácil no haber tú reparado,
que un zeloso es sutil en sus acciones.
Ines. Pues para eso son mis prevenciones,
y que tú tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto
que le tiene. *Man.* Ya estoy advertida.
Ines Que yo le he de escuchar aquí escõdida.
Man. Pues ya á tu quarto pasa. *Retíranse.*
Ines. Y así saber espero lo que pasa.

Salen Don Pedro y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha pasado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.
Alb. Tened, D. Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juicio temerario.
Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarse en el quarto de una Dama
un retrato, que es nota de su fama?
Es esto disculparos neciamente
del no haber sido guarda diligente?
Alb. Pues qué hombre habeis hallado?
Ped. Buen concierto!
si no le hallé, que pude hallarle es cierto;
pues venir pudo, y es sombra de su nõbre,
por dõde entró un retrato, ẽtrará un hõbre;
mas si á decir mi prevencion tan vana,
el remedio es, que yo case á mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;

y

y aunque no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad y la deshonra,
no hay mas comodidades que la honra.
Ines. Véslo? al remedio, que esto va perdido.
Alb. Mirad, que Doña Ines aquí ha salido,
no entienda lo q̃ pasa. *Ped.* Idos afuera.
Alb. El á cargo tomó linda quimera. *Vase.*
In. Esto importa, Manuela, finge aora. *Salen.*
Aquel retrato me has de dar, traidora.
Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.
Ines. Si por curiosidad le has escondido,
y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de sacártele á pedazos.
Man. Triste de mí! Señora, yo protesto,
q̃ en tu aposento le perdí. *Ped.* Qué es esto?
Ines. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Misa descuidadas,
esa criada se encontró un retrato,
y ménos obligada á su recato,
le alzó del suelo: anoche estando en casa,
me le mostró; advierte, si esto pasa,
el riesgo que resulta á mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sé de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos pase:
díxela que al instante le quemase,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya que le ha perdido.
Ped. Lo extraño del recato bien indicia *ap.*
que ha sido prevencion á la malicia.
Qué dices tú?
Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdí anoche en su aposento.
In. No tal. *Man.* Y aun perdí el entendimiẽto.
Ped. Bien está, Ines, q̃ ya tengo entendido,
que tú, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud y te disculpas. (pas?
Ines. Qué es esto? pues tú ahora á mí me cul-
No te lo dixe yo? véslo, traidora?
busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
dónde le he de buscar? *In.* Has de buscarle,
ú de tu pecho tengo de sacarle.
Ped. Tente, Ines, que ya es vano tu recato:
bien sabes tú que yo tengo el retrato,
y que has oido las sospechas mias.
Ines Cómo? *Ped.* Y que tú primero le tenias;
y sabiendo que yo lo he conocido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.
Ines. Qué es lo q̃ dice s? has perdido el ses
Ped. Sí, Ines, que le he perdido te confies
pero mucho no ha sido,
si el seso y el honor junto he perdid
Ines. Hablas conmigo?
Ped. Calla, aleve hermana,
dé este puñal á tu traicion liviana
el debido castigo. *Saca la daga.*
In. Qué es esto? *Ped.* La verdad es lo q̃ dig
y has de decirme cómo á ti ha llegad
este retrato, y quién te le ha enviad
Ines. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
á mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi amor con esta templanza.
Y aunque causa me hayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, á tu lado
las iras que me has causado
te he de trocar á un consejo.
Si tú, hermano, has conocido
que te ofendo, aquí has errado,
pues mi culpa has escondido
con haberme prevenido,
y no haberme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con ese amago
vencerme, mas ciego estás,
pues otro deseo me das
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, á tu voz despierto,
acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toc
con ese furor que escucho,
has andado necio y loco:
si lo sabes porque es poco;
si lo dudas porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia dispensa;
pues si imagina traicion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gasto de la ofensa.
Y en fin, el que una muger
guardar quiere lo ha de errar,
por-

porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriéndose guardar. *Vase.*
Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allá dentro, Manuela.
Man. Señor, di que no me riña.
Ped. No te reñirá, no temas.
Man. No hay que temer, pues no teme,
que acá la llevamos hecha. *Vase.*
Sale Alberto. Un Indiano Caballero,
que ahora dice que llega
á Madrid, y que una carta
trae del Marques de Villena,
te quiere hablar, y con él
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.
Ped. Venga muy en hora buena,
decid que entre el Caballero.
Alb. Entrad.
Sale Tarugo de Caballero del Hábito de Santiago con botas y espuelas.
Tar. A las plantas vuestras
me teneis ya. *Ped.* Con los brazos
es el recibiros deuda:
quién sois? *Tar.* Vedlo en esta carta.
Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.
Tar. Quanto lo primero, ya *ap.*
va tragada la presencia:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta,
Tar. Leed muy en hora buena.
Ped. El Marques mi primo firma.
Tar. Primo le llama? clavéla. *ap.*
Lee D.Pedro. *El Señor Don Chrisanto de Arteaga es persona de toda mi obligacion; va á esa Corte á negocios importantes, y la extrañeza de su condicion, que casi toca en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo á su lado quien le dé á conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con carta mia, y un regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona, la qual suplico, que sea la misma que la mia.*
De su letra dice luego:
Encargo mucho su agasajo, que en todo será mi mayor estimacion.
Caballero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
hubiere, está á vuestros pies.
Tar. Yo estoy á las plantas vuestras,
mi señor. La añadidura *ap.*
pegó como girapliega.
Ped. De vuestro despacho ahora
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
á que le hospede me enseña,
y es grandísimo peligro.
Tar. Parece que titubea: *ap.*
póngole un madurativo.
Yo, que de eso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estar sin gran riesgo y pena
en casa donde hay mugeres;
y si las hay en la vuestra,
no aceptaré el hospedage,
sino es que imposible sea,
que yo las vea de noche.
Ped. Por qué? *Tar.* Es una cosa nueva.
Yo en México á una Criolla
hablaba, esta fué hechicera:
dióme un hechizo zelosa,
y de su mucha violencia
me resultó un mal tan grande,
que hasta hoy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
hay desde Cádiz á Armenia.
De noche fué la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me da un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que me se vén los riñones
por las sendas de las venas.
Y así, si en casa hay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonad, que no la acepto.
Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores y peligros.
No temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado. *ap.*

Pues me haréis merced en ella.
Ped. Yo os he de suplicar eso:
apartaré de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
De esta suerte lo aseguro.
Alb. Y quando aqueso suceda,
yo sé unas ciertas palabras
con que sano esa dolencia.
Tar. Pues vos me daréis la vida:
Jesus, la carta primera
se me ha de ir toda en dar gracias.
Ped. A quién, señor? *Tar.* A Villena.
Ped. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada:
le tengo yo allá á mi mesa
todos los mas de los dias;
es gran Señor su Excelencia,
y sabe cómo ha de honrar
á los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noé acá Caballeros,
como berzas una huerta.
Ped. Y habeis estado otra vez
acá? *Tar.* No, esta es la primera.
Ped. Luego allá el Hábito os diéron?
Tar. Con notables preeminencias
su Magestad me rogó,
que este Hábito me pusiera,
y yo, por hacerle gusto,
lo acepté. *Ped.* Rara grandeza!
Habeis vos servido al Rey?
Tar. Yo servílole? esa es buena!
él me sirve á mí. *Ped.* De qué?
Tar. De gusto en coplas diversas,
que le hago yo cada dia.
Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tar. Esa es una habilidad,
que me hallé en la faldriquera
un dia sacando un lienzo,
mas ya no hago caso de ella.
Ped. Extraño humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda. *ap.*
Alberto, aquí es menester
que el ragalo se prevenga,
y el quarto de Don Chrisanto.
Tar. Ay, bobo, que á pagar llegas *ap.*
los azotes al verdugo!
Ped. Dadnos ahora licencia
de preveniros la casa.
Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquestas caxas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.
Ped. Pues qué es lo que viene en ellas?
Tar. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
xícaras de Mechoacan,
y paños que dar con ellas.
Ped. Buxerías son de gusto,
y dignas de la grandeza
del señor que las envia.
Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *ap.*
junto á la puerta del Sol.
Ped. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien está. *Ped.* Venid, Alberto. *Vans.*
Tar. Bueno va: el bobo, qué piensa
que es facil guardar mugeres?
Mas fácil de guardar fuera
una viña de muchachos.
Mas todo esto en la presencia
pase de Ines, que avisada
está ya de aquesta treta;
y así, aquel resquicio pienso
que huele á faldas que acechan.
Sale Ines. Seor Tarugo. *Tar.* Ya voy: tomen
si soy mal perro de muestra:
miren si olí la perdiz.
Ines. Ya he escuchado tu cautela.
Tar. No está bien introducida?
Ines. Vida me has dado con ella.
Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche haré que veas
á Don Félix aquí dentro.
Ines. Cómo, si hay en cada puerta
una guarda? *Tar.* No hay jardin?
Ines. Sí, mas él solo abre y cierra.
Tar. Pues mejor. *Ines.* Sí: pero advierte
que está con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tar. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediaré.
Ines. Cómo? *Tar* Qué hay de la materia?
Ines. Que yo he dicho, que en el Cármen
ayer se le halló Manuela,
y aun sospecha la malicia.
Tar. Pues yo haré que me le vuelva.
Ines. A ti? qué dices? *Tar.* Que vuelve,
re-

retírate allá, y acecha.

Retírase Doña Ines, y sale Don Pedro.

Ped. Señor Don Chrisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar á honrarle.

Tar. Para pagar la fineza
del hospedage, mi honor
quiero fiaros. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.

Tar. Yo tengo una hermana bella
en Indias, que es un prodigio;
quando sale á alguna fiesta
de diez leguas en contorno
van forasteros á verla.
Tiene un dote que es locura;
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
á mas de las diligencias
que yo vengo, es á casarla,
traigo de ella la propuesta
de un Caballero de aquí,
que vos conocer es fuerza.

Ped. Podrá ser: decid, quién es?

Tar. Si yo su retrato os diera,
conoceréisle por él?

Ped. Viéndole os daré respuesta.

Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena;
vive Dios, que le he perdido.

Ped. Cómo? *Tar.* De la faldriquera
se me ha caido. *Ped.* Su nombre
me decid, si se os acuerda.

Tar. Don Félix es de Toledo.

Ped. Cielos, bien dixo Manuela: *ap.*
albricias doy á mi honor.
Dónde se os cayó? *Tar.* Eso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Cármen se me cayese,
porque allí una tabaquera,
que se me habia perdido,
me volviéron á la puerta.

Ped. Cielos, allá va mi hermana *ap.*
á Misa: que su inocencia
culpase yo, ciego y loco!
Y si yo el retrato os diera, *Sácale.*
qué dixerais? *Tar.* Dónde está?

Ped. Véisle aquí. *Tar.* Hay dicha como es-
dos mil ducados de hallazgo, (ta!
si los tomarais os diera:
mas hallazgo os he de dar.

Ped. Qué decis? *Tar.* Una cadena,
que pesa catorce libras,
de filigrana. *Ped.* Eso fuera
agraviar mi voluntad.

Tar. Tomadla, por vida vuestra.

Ped. Yo tomarla? *Tar.* No importa, *ap.*
que aun pienso que no está hecha.

Ped. Miren si el guardar mi honra *ap.*
se luce. *Tar.* Pero él se quema: *ap.*
si no le echo esta botana
todo el pellejo rebienta.

Ped. Venid, señor Don Chrisanto.

Tar. Digo, conoceis quién sea
ese Caballero? *Ped.* Sí,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues eso es lo que yo busco,
que allá nos sobra la hacienda.

Ped. Vos haréis muy digno empleo.

Tar. Gozará la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
porque hay muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.

Ped. Con quién? *Tar.* Con él y con ella.

Ped. Pues cómo? *Tar.* Eso en el jardin
se verá de aquí á hora y media. *ap.*
Yo traigo aquí poder suyo.

Pedr. Haréis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.

Tar. Y yo sé alguno, que piensa
que la guarda, y es en vano.

Ped. Será tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo habeis pensado.

Ped. Venid pues. *Tar.* En hora buena.

Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.

Ped. Esto es forzoso. *Tar* Esto es deuda.

Ped. No haré tal. *Tar.* Por vida mia.

Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.

Ped. El Don Chrisanto es un bobo.

Tar. El hermano es una bestia. *Vanse.*

Salen Doña Ines y Manuela.

Ines. Manuela, hay dicha mayor,
lograrse amor y recato!

Man. Que le sacase el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiese, es lo que dudo.

Ines. El Tarugo es muy agudo.

Man. No ha menester llevar cola.
Ines. Cómo en casa ha de meter
á Don Félix, no lo entiendo,
por mas que esté discurriendo.
Man. Señora, déxale hacer,
y quanto dicho te hubiere,
pues tú se lo vés lograr,
no hay sino creer y callar,
y venga lo que viniere.
Ines. El dió á entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sé cómo puede ser.
Man. El sabe mas que Merlin,
y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo á esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.
Ines. Yo aquí le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas qué harán él y mi hermano?
Man. Dándole está de cenar
con aparato ruidoso,
y es aquí lo que mas vale,
haber hecho que regale
al alcahuete el zeloso.
Dent. D. Ped. Ola, luces al jardin.
Ines. Que aquí vienen imagino.
Man Traza será de Tarugo. *Sale D. Ped.*
Ped. Doña Ines? *Ines.* Hermano mio?
Ped. Que á tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque ese huésped que tengo,
que le traiga me ha pedido
despues de cena al jardin.
Ines. Pues yo aquí me habia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.
Ped. Yo haré, en habiéndole visto,
se vuelva luego á su quarto,
y entrarás tú. *Ines.* Eso te pido,
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio:
ven, Manuela. *Man.* A estar alerta.
Ines. Por la reja de los mirtos
estarémos escuchando. *Vanse.*
Salen Criados con luces y Tarugo.
Tar. Bendito sea el que hizo
tal hermosura! es posible,
que esto pueda el artificio!
Ped. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.
Tar. Cómo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraiso:
y está dentro la culebra, *ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva está avisada,
y Adan está prevenido.
Ped Os quereis recoger luego?
Tar. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando
algo mas, tiene peligro.
Ped. Vive Dios, que está de espacio *a*
este hombre, y como he dicho,
volverá mi hermana luego.
Tar. Sentémonos un poquito,
que para de aquí á las doce
está famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.
Siéntanse, y vanse los Criados.
Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso *a*
ya tarda mucho Don Félix,
y tener yo aquí es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que está urdido.
Ped. Usais acostaros tarde?
Tar. Sí señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y ahora, habiendo jardin,
pienso alargarlas á cinco.
Ped. De espacio estamos, por Dios.
Tar. Esto lo aprendí de un primo,
que es grandísimo ginete,
y por eso le he traido
á España. *Ped.* A qué? *Tar.* A tore
Ped. Pues cómo con vos no vino
Tar. Posa en casa de una tia.
Ped. Vive Dios, que estoy perdido,
si vuelve luego mi hermana.
Yo estoy aquí desabrido,
porque me ofende el sereno.
Tar. No digais tal desatino;
sereno ahora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aquí un poco.
Sabeis de historias? *Ped.* No he sid
inclinado á leer jamas.

Tar. Gran hombre fué Tito Libio.
Ped. Vive Dios, que estamos buenos. *ap.*
Tar. Mucho tarda, vive Christo, *ap.*
Don Félix, y mucho aprieta
este hombre. *Ped.* Yo estoy sin tino: *ap.*
algo indispuesto me siento,
y así, amigo, me retiro.
Tar. Aguardad, por vida vuestra:
quereis aquí divertiros
sin daño? *Ped.* Qué hemos de hacer?
Tar. Jugar unos cientecitos.
Ped. Ya yo pierdo la paciencia.
Suena dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Fel. Ah traidores!
Tar. Ya estoy vivo.
Ped. Mas qué es esto? *Tar.* Cuchilladas.
Fel. Traidores, á un hombre cinco?
No hay quien á un hombre socorra?
Tar. Cuerpo de Christo conmigo.
Ped. Esperad, adónde vais?
Tar. Esta es la voz de mi primo.
Ped. Que está cerrada esa puerta.
Tar. Abridla, pléguete Christo.
Fel. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.
Ped. Ya lo está. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Vamos. *Vanse.*
Salen Manuela y Doña Ines.
Man. Señora, esto es cierto.
Ines. Ya yo la industria he entendido:
mira si viene Don Félix,
que yo aquí espero tu aviso.
Sale D. Fel. Bien la ocasion se ha logrado.
Man. Don Félix es, hecho y dicho:
sois Don Félix? *Fel.* Sí, yo soy.
Man. Escondeos aquí conmigo,
presto, que pueden volver.
Fel. Por vos no temo el peligro.
Escóndense, y salen Don Pedro y Tarugo envaynando las espadas.
Tar. Vive Dios, que se escapáron.
Ped. Dónde se fué vuestro primo?
Tar. Pues qué demonios sé yo?
pudo engañarse mi oido.
Ped. O eran capeadores. *Tar.* O eso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.
Ped Idos pues. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Pues cerrar quiero la puerta.
Tar. Lindamente ha sucedido. *Cierra.*
Ped. Vamos: Don Chrisanto es *ap.*
valiente como Rodrigo.
Tar. En dándole trascanton *ap.*
volveré. *Vanse.*
Salen Don Félix y Manuela.
Man. Ya ellos se han ido:
señor Don Félix, salid.
Fel. A poner el alvedrío
á vuestras plantas, señora.
Man. Mirad que erráis el estilo,
que yo no soy Doña Ines.
Fel. Pues quién? *Man.* Manuela.
Fel. Qué miro!
pues dónde está Doña Ines?
Man. Ahora saldrá á recibiros.
Sale Tar. Ya queda el bobo en su quarto.
Fel Es Tarugo? *Tar.* Señor mio,
y Doña Ines? *Man.* Ya saldrá.
Tar. Pues salga, pléguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este cariño.
Sale Ines. Ya sale quien le agradece.
Fel. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salis;
pues si las marchitó el brio
la noche, vuestra presencia
les da matices mas vivos.
Ines. Manuela, ten tú cuidado
si hácia la puerta hacen ruido,
y si hablais sea muy quedo.
Man. Hablad, que yo os daré aviso.
Tar. Pues seamos dos á dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aquí el Sastre del Campillo.
Ines. Señor Don Félix, dudosa
aquí os escucho y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer á mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.
Fel. Suspenso, señora, he oido
en vuestra desconfianza,
contra vos misma un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mí este designio,
al mirar vuestra hermosura
se me trocará el motivo;

porque quando su opinion
sola me hubiese movido
á amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos
lo era tambien adoraros,
porque el poder de ellos mismos
la voluntad me arrastrara,
y negara mi alvedrío.
Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fué el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como ántes os habia visto,
y inclinacion os tenia,
me robó todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fe con que la digo
conozcais, mano y palabra
os daré, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto á los Cielos divinos,
haciendo testigos de ello
á las estrellas que miro,
y ellas dirán la verdad
del amor con que lo afirmo,
que si están en vuestros ojos,
no serán falsos testigos.

Ines. Mano y palabra, Don Félix,
te acepto, y de mí te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya y tú mio;
y ahora, por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido,
procura, señor, volverte.

Tar. Qué es volver? pléguete Christo!
lo de adentro afuera puede,
que aquí no hay otro camino.

Ines. Luego no puede salir?

Tar. Cerrada como castillo
está ya toda la casa.

In. Pues qué hará? *Tar.* Entrarse conmigo,
que yo cerraré mi quarto.

Man. Ten, que pasos he sentido.

Tar. Qué dices? Cuerpo de Dios,
la espada se me ha caido. *Cáesele.*

Dent. Pedro. Ola, qué ruido es aquel?

Man. Ay Dios! *Tar.* Esto va perdido.

Ped. Alberto, ola, sacad luces.

Dent. Al. Ya vamos. *Ta.* Pléguete Christo.

Ines. Qué hemos de hacer? ay de mí!

Tar. Escóndase entre estos mirtos
Don Félix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo daré remedio al daño.

In. Presto. *Fel.* Ya yo me retiro. *Escon.*

Tar. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon
remediarlo determino.

Salen D. Pedro y Alberto con luz, y Tarugo está en el suelo como que le ha dado mal de corazon.

Ped. Mirad quien está aquí dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quién está aquí, hermana?

Ines. Este hombre
de esa ventana ha caido.

Ped. Don Chrisanto es, vive el Cielo.

Alb. Ay, señor, que segun miro,
le dió el mal de corazon.

Ped. Decidle vos al oido
las palabras que sabeis.

Alb. Eso procuro. *Háblale al oido.*

Tar. Ay, Dios mio!

Ped. Qué es esto, señor? *Tar.* Ay triste!
hombre, que me has destruido:
no decias que no habia en casa
mugeres? que el diablo quiso
que me asomé á esa ventana,
y las ví, y de haberlas visto
me dió el mal de corazon.

Ped. Válgame el Cielo divino!
que no previniese yo
el cerrar aquel postigo!

Tar. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme á la cama, amigos.

Ped. Alberto, ayudadme, alzad.

Tar. Quedo, mi señor, pasito,
que llevo desencaxados
los huesos del entresijo.

Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad paso.

Tar. Sí, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vé,
sino el que queda escondido. *Llévanle.*

Ines. Qué harémos ahora, Manuela?

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
pase esta noche Don Félix.

Ines.

Ines. Eso habrá de ser preciso:
Don Félix? *Sale Don Félix.*
Fel. Qué me decis?
Ines. Que la palabra te pido,
de que pasar no te atrevas
el límite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Fel. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Ines.* De esa suerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podrás
pasar la noche escondido,
y luego por lo mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
Fel. Solo tu ingenio divino
hiciera::- *Ines.* No es sino Amor
el que me da estos arbitrios.
Fel. Qué en efecto ya eres mia?
Ines. Como tú, Don Félix, mio.
Fel. Mas cierto es esto, que esotro.
Ines. La desconfianza estimo.
Fel. Por qué? *Ines.* Parece fineza.
Ven tras mí. *Fel.* Ya tu honor sigo.
Man. Y de este exemplo::-*Ines.* Qué dices?
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Félix y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aquí
estoy, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.
Tar Y quarenta años á mí,
segun los sustos que paso,
por haberte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste á cada paso.
Y aunque hasta aquí en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
de este hermano, temer puedo
que yo yerro algun enredo,
y nos lleven los demonios.
Fel. Todo el susto, que es forzoso
se descuente en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
á un hombre tan rezeloso.
Tar. No es el desquite que tomo
de mi susto ese primor.
Fel. Pues quál puede ser mejor?
Tar. Los regalos que le como:
y aunque me muelan á palos,
están mis penas pagadas:
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos:
las pollas y las perdices,
digo, que me van cansando,
y los bofes anda echando
por buscarme codornices.
Sale Doña Ines á una ventana.
Ines. Cé. *Fel.* Aguarda, que á la ventana
imagino que han llamado
Tar. Y que es Doña Ines parece.
Ines Gran desdicha! muerta salgo!
Fel. Muerta? qué dices, mi bien?
Ines. Que ya ha sabido mi hermano,
que hay hombre en casa escondido.
Fel. Válgame el Cielo! *Tar.* Zapato.
Fel. Pues cómo ha sido? *Ines.* La esclava
te vió en el jardin, pasando
hácia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tar. La Mora? *Ines.* Sí. *Tar.* Pues la perra
quién la mete con los pasos?
que eso toca á los Judíos,
no á los Moros. *Ines.* Yo he arriesgado
el venir á esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aquí mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que asegurar tu defensa
de riesgo tan declarado;
que viviendo tú, bien mio,
para mí no hay riesgo humano,
que por ti sabré exponerme
á peligro mas extraño;
y á Dios: no puedo estar mas
aquí. *Fel.* Aguarda. *Tar.* Esperaos.
Fel. Puedo yo salir de casa?
Ines. Cómo, si él queda en mi quarto
re-

registrando pieza á pieza,
y las armas en las manos?
cerrando toda la casa
andan todos los criados:
á Dios. *Vase.*
Tar. Con la colorada.
Fel. Gran mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegó la hora, esto es hecho.
Fel. Qué haces? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Fel. Pues yo he de morir matando.
Tar. Eso es cosa de Doctor.
Fel. Pues qué he de hacer? *Tar.* Excusarlo,
que si el morir no se excusa,
el matar es valor de asno;
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.
Dent. D. Ped. Requerid todas las puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Fel. Este es el postrer remedio:
Tarugo, ponte á mi lado.
Tar. Aguarda, pléguete Christo,
ya dí en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
métete dentro del quarto.
Fel. Qué es lo que intentas? *Tar.* Sacarte
de esta casa á paz y á salvo.
Fel. Cómo? *Tar.* Luego lo verás.
Fel. De ti tengo de fiarlo.
Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene á pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha ir acompañando.
Entra presto. *Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate allá con mil diablos.
Entrase, y salen Don Pedro, Alberto y Sancho vejete con escopetas.
Ped. Es imposible escaparse:
poneos vos aquí, Sancho.
Sanch. Déxeme usancé apuntar,
y venga el género humano.
Ped. Guardad esa puerta, Alberto.
Tar. Qué es esto? armas en mi quarto?
pues qué prevencion es esta?
Ped. He sabido, Don Chrisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiempo en esto os hallo
quando tengo una visita,
y venia á suplicaros,
que me hiciesen chocolate,
que es el preciso agasajo,
que á una visita se debe.
Ped. Visita hay en vuestro quarto?
Tar. Sí, amigo, y de cumplimiento
que no he podido excusarlo;
porque como ya por cartas
está el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio,
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y ahora
le encontré saliendo acaso,
que buscándome venia,
y así le tengo en mi quarto.
Ped. Qué aquí está? *Tar.* El entró conmigo
delante de esos criados.
Ped. Quién? *Tar.* Don Félix de Toledo
Ped. Quánto va que ha sido acaso *ap.*
el hombre que vió la esclava.
Y al jardin habeis entrado
con él? *Tar.* Lo primero que hice
fué llevarle á ver los quadros,
y al punto que los miró,
se quedó el hombre pasmado.
Ped. Qué decis? *Tar.* Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez, pero ningunos
le llegan á su zapato.
Si á Don Félix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con él han de ser guijarros.
Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando.
Alb. Digo, que entrar no le he visto
Sanch. Ni yo. *Tar.* Hay tales mentecatos
delante de vos entró,
por señas, que al darle paso
se os cayó al suelo la gorra.
Sanch. La gorra á mí? Verbum caro
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si eso decis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.

Ped.

Ped. Misterio tiene el negarlo. *ap.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entró un hombre,
sin verle tantos criados,
pueden haber entrado otros.
Alb. Señor::- *Ped.* Andad, descuidados.
Alb. Sino es que ha sido invisible.
Ped. Idos allá fuera. *Alb.* Vamos.
Sanch. Por Dios, que pienso que entró:
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista y en la mano.
Tar. Haced que hagan chocolate.
Ped. Alberto. *Al.* Voy á mandarlo *Vans.*
Ped. Miren si decia bien, *ap.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor;
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no hay que dudarlo,
el que guardare su donor,
hallará lo que yo hallo.
Tar. Al novio quiero llamar.
Señor Don Félix. *Fel.* Ya salgo.
Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo tanto agasajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.
Fel. Don Pedro y yo ha muchos años,
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me huelgo; sentaos:
qué os parece de la novia, *Siéntanse.*
pues habeis visto el retrato?
Fel. Aseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hipérboles que debo
al bien que en él idolatro.
Absorto en ver su hermosura
todas las noches me paso,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y está durmiendo á mi lado.
Tar. Qué dixera el hermanico, *ap.*
si aquí hubiera un comentario,
que la alegoría explicase?
Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.
Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Félix,
el parabien puedo daros:
goceis esa mi señora
en dulce paz muchos años.
Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrá debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dé parabien un hermano.
Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Félix con engaño
ponia en mi hermana los ojos:
y aquí el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!
Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir á Palacio
á hacer una diligencia.
Tar. Aguardad, que aun es temprano;
no viene ya el chocolate?
Salen Alberto y dos Criados con xícaras de chocolate.
Alb. Aquí está. *Tar.* Aqueso aguardo;
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aquí tiene aqueste caso,
es haber hecho mi industria,
que él le regale á mi amo.
Tomad, hermano. *Fel.* Señor,
eso por mí es excusado,
que le he tomado dos veces.
Tar. No se os dé nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hacedme á mí esa lisonja.
Fel. Ya lo bebo si es mandado.
Tar. Cuerpo de Dios, qué bien hecho!
cierto que parece caldo
de empanada de figon.
Ped Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*
Tar. Yo lo bebo y no lo sorbo.
Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dadlo acá si dexais algo.
Fel. Mirad que está muy caliente.

Tar. Tengo el gaznate empedrado.
Ped. Don Félix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
ya con mas obligacion
por el señor Don Chrisanto,
podeis honrar como vuestra.
Fel. Yo espero ser de ella tanto
como él, y mas si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guárdeos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.
Fel. No ha de ser eso, quedaos.
Ped. Yo he de ir con vos.
Fel. No ha de ser.
Tar. Pues pártase el agasajo;
dadnos el coche á los dos,
que yo á acompañarle salgo.
Fel. Qué es lo que intentas, demonio?
Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dé la cama tambien.
Ped. Pues si quereis eso, vamos.
Fel. No habeis de pasar de aquí.
Ped. Yo solo obedezco y callo:
que llegue el coche, Domingo.
Fel. Don Pedro, bésoos las manos.
Tar. A Dios *Ped.* El guarde á los dos.
Tar. Señor rezeloso, vamos. *Vanse.*
Ped. Viven los Cielos, Alberto,
qué casi desesperado
me tiene vuestro descuido.
Alb. Vive el Cielo soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no falto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sé cómo esto sea.
Ped. De que eso digais me espanto.
Este hombre entró por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entró por la puerta,
que no le vistes es llano.
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Mas le perderé yo, dando
ocasiones á mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor excusaros
de ese desvelo y casarla?
Ped. A eso estoy determinado,
y hoy ha de ser, vive Dios.
Salen Doña Ines y Manuela.
Ines. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo dió el remedio:
ahora importa hacerle el cargo.
No dirás, Don Pedro, ahora,
que son mis quejas en vano,
mira si tenerlas puedo
de estos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace público el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensó es en vano,
solo él queda satisfecho,
y no los que le escucháron.
Que tú para ti lo estés,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tú quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tú habrás creido,
habrá quien quiera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tú solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde miéntras que me caso
podré estar. *Ped.* Detente, herm[ana],
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero excusar estos daños.
Ya yo te tengo casada.
Ines. Y con quién saber aguardo.
Ped. Es con Don Diego de Rox[as]
un Caballero bizarro.
Ines. Y sabes tú si yo quiero?
Ped. Pues queriendo yo, no es [...]
que has de querer tú tambien.
Ines. No, que soy yo quien me [...]
Si tú hubieras de vivir
con mi marido á tu lado,
bastaba que tú quisieses;

pero habiendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tú, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.
Ped. Pues cómo tú me respondes
con esa libertad? *Ines.* Paso;
pues no tengo yo alvedrío?
Ped. Doña Ines, no en este caso.
Ines. Pues en quál? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario.
Ines. Yo no conozco ninguno.
Ped. Muchos hay. *Ines.* Dirás acaso
en elegir Confesor.
Ped. Yo no digo ni señalo,
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aquí.
Ines. Padre nuestro? y qué milagro!
muy mozo sois, padre mio.
Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Ines::-
mas todo esto es excusado;
lo que te prevengo es solo,
que luego á Don Diego traigo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.
Guardad, Alberto, esas puertas,
que hoy saldreis de este cuidado. *Vans.*
Ines. Manuela, no oyes aquesto?
Man. Señora, no hay, pues te ha dado
Don Félix mano de esposo,
sino ganar por la mano:
peticion, doblon de á ocho,
y darle con el Vicario.
Ines. Bien dices, si ser pudiese,
mas no sé de quien fiarlo,
para que avise á Don Félix.
Man. Tarugo vendrá volando.
Ines. Y si acaso se tardase,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
vuelve, y su furor tirano
á dar la mano me obliga?
Man. Eso seria muy malo:
mas apelar á la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo juraré la fuerza
y la maña. *Ines.* Eso es en vano,
que hay muchos riesgos, y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.
Ines. No sé aquí de quien valerme.
Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
á visitaros. *Ines.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella á Don Félix.
Ines. No hará ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dala al diablo.
Sale Doña Ana. Doña Ines?
Ines. O prima mia!
dame en albricias los brazos.
Ana. De que os llego á ver tan buena:
puedo sin recato hablaros?
porque he menester secreto.
Ines. Con Manuela no hay recato,
porque de ella el alma fio.
Ana. Siendo así, vamos al caso.
Yo he venido, Doña Ines,
lo primero á visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis á quien fia
de mí todos sus cuidados;
y para que no extrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya dias ha el casamiento
conmigo y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embarazo
que no me case con él,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Caballero
de su sangre y de su aplauso.
Y en fin, como siento en él
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
movetle con desengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valí de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo que Don Félix
de Toledo enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentase festejaros,
porque habiendo conseguido
vuestra voluntad, casado

con vos, sin haber noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque á él le está tan bien,
tenga un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y hallé, que no hay medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo:
que conseguido el intento
podré yo darle la mano,
porque para mi marido
le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Félix
me ha dicho lo que ha pasado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aquí de su parte,
porque habléis sin embarazo,
á que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que él se dispondrá á qualquiera,
aunque temais intentarlo.

Ines No paseis mas adelante,
que el Cielo aquí os ha enviado
para emendar el peligro:
yo á Don Félix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo:
por el riesgo en que me hallo
me obliga á valerme de él.
Yo ahora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga á casarme mi hermano,
y el remedio que hay es solo,
que Don Félix, ó arrojado
ó industrioso, ó con el medio
de valerse del Vicario,
venga á sacarme de aquí,
porque si no, á riesgo estamos
del amor y de la vida
él y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
válgame aquí vuestro amparo
en este riesgo en que estoy;
ved si podeis dilatarlo,
hasta que tenga Don Félix
aviso, y pueda excusarlo,
sacándome de este riesgo,
y á Dios, que entra ya mi hermano.

Min. Hoy sin duda aquí ha de haber
una de todos los diablos. *Vanse.*

Salen Don Pedro y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad qué presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoy confuso y turbado;
no sé como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios, *ap.*
ya estoy de guardar cansado
á mi hermana, pese á ella,
guárdela este mentecato,
que el peligro del marido
no está á cuenta del hermano.
Pero, Doña Ana, aquí estais?

Sale Doña Ana. De ver á mi prima salgo
que ha dias que no la he visto;
y me voy yo, miéntras hallo *ap.*
medio de dar el aviso
á Don Félix, que el sacarla
de aquí ha de ser el mejor.

Ped. Pues á tiempo habeis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando ahora en el estrado,
me ha dado allí un accidente
con principio de desmayo,
y se va avivando mucho,
que es lo que me da cuidado,
y así es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podéis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en excusaros de empeño
á que estais tan obligado;
por vos, por mí, y por deciros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;

con vos, sin haber noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque á él le está tan bien,
tenga un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y hallé, que no hay medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo:
que conseguido el intento
podré yo darle la mano,
porque para mi marido
le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Félix
me ha dicho lo que ha pasado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aquí de su parte,
porque habléis sin embarazo,
á que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que él se dispondrá á qualquiera,
aunque temais intentarlo.

Ines No paseis mas adelante,
que el Cielo aquí os ha enviado
para emendar el peligro:
yo á Don Félix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo:
por el riesgo en que me hallo
me obliga á valerme de él.
Yo ahora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga á casarme mi hermano,
y el remedio que hay es solo,
que Don Félix, ó arrojado
ó industrioso, ó con el medio
de valerse del Vicario,
venga á sacarme de aquí,
porque si no, á riesgo estamos
del amor y de la vida
él y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
válgame aquí vuestro amparo
en este riesgo en que estoy;
ved si podeis dilatarlo,
hasta que tenga Don Félix
aviso, y pueda excusarlo,
sacándome de este riesgo,
y á Dios, que entra ya mi hermano.

Min. Hoy sin duda aquí ha de haber
una de todos los diablos. *Vanse.*

Salen Don Pedro y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro.
Mirad qué presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro
que estoy confuso y turbado;
no sé como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios,
ya estoy de guardar cansado
á mi hermana, pese á ella,
guárdela este mentecato,
que el peligro del marido
no está á cuenta del hermano.
Pero, Doña Ana, aquí estais?

Sale Doña Ana. De ver á mi prima sa
que ha dias que no la he visto;
y me voy yo, miéntras hallo
medio de dar el aviso
á Don Félix, que el sacarla
de aquí ha de ser el mejor.

Ped. Pues á tiempo habeis llegado
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando ahora en el estrado
me ha dado allí un accidente
con principio de desmayo,
y se va avivando mucho,
que es lo que me da cuidado,
y así es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podéis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en excusaros de empeño
á que estais tan obligado;
por vos, por mí, y por deciros,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;

señor Don Pedro, quedaos,
que habiendo yo de ir con vos,
que iré mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.
Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Ya aguardo.
Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha que acompañaros.
Ana. Eso que llamais llaneza
vos, en lo que es agasajo,
á qualquier muger se debe:
dispensais mal cortesano
con lo que Amor os obliga:
con qué título, ó qué cargo
desestimais la licencia
que os doy yo de ir á mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio y mal mirado.
Dieg. Mal habeis hecho. *Ped.* Forzoso
será el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Die.* Vamos. *Vans.*

Salen Tarugo y Don Félix.

Fel. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quien te sacó sin azar,
bien merecia sacar *Sale una Criada.*
un alma del Purgatorio.
Criad. Sin duda son estos dos:
señor Don Félix? *Fel.* Quién llama?
Criad. Quien buscándoos con gran priesa
por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quien hablo.
Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me envia de este modo
á deciros lo que pasa.
Fel. Pues qué hay? *Cria* D Pedro Pacheco
quiere casar á su hermana
con un Don Diego de Roxas;
y esto está ya de tal data,
que si vos no acudis luego
á sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella está determinada
á que la saqueis del riesgo,
que tan cerca la amenaza,
porque á deciros me envia,
que en vos tiene su esperanza;
y á Dios. *Vase.*
Fel. Válgame mi amor:
Tarugo, amigo, á qué aguardas?
Tarugo. *Tar.* Qué tarugueas?
qué he de hacer yo, si la casa?
Fel. Aplicar algun remedio
á tan forzosa desgracia.
Tar. Qué remedio? soy yo ungüento
de sánalo todo? *Fel.* El alma
se está saliendo del pecho.
Tar. Señor, déxala que salga.
Fel. Qué dices? *Tar.* Que así saldrá
ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto á entrar, y sacarla
á todo riesgo. *Tar.* Eso intentas
siendo un castillo esta casa?
Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aquí se dilata?
para entrar contigo allá,
ya está la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.
Tar. Y te parece eso fácil
con la gente que la guarda,
y mas si está aquí el hermano,
y el novio que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no hay á tajada por barba?
Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
ven á entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una industria
con que tengo de sacarla,
aunque pese á la hermandad.
Fel. Qué dices? *Tar.* Que á esta ventana
me dexes llegar primero
á saber si ahora está en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que ahora yerres la traza.
Tar. Ahora la habia de errar
á la tercera jornada,
para que á silvos me abriesen?
Fel. Pues mira que si haces falta::-
Tar. No haré tal. *Fel* A qué te expones?
Tar. A que me des de patadas:
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien te daré, Tarugo.
Tar. Con eso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro

diga, al saber la maraña,
que me he puesto colorado.
Aquí has de esperar. *Fel.* Acaba.
Tar. Hago una seña á esta reja.
Dent. Ines. Manuela, mira quien llama.
Dent. Man. Quién es? *Tar.* Yo soy.
Ines. Es Tarugo? *Sale á la ventana.*
Tar. Ipse: tu hermano está en casa?
Ines. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,
y para ir bien disfrazadas,
algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en volandas
idme á esperar á mi quarto.
Ines. Para qué? *Tar.* Así he de sacarlas:
vayan luego. *Ines.* Pues si Alberto::-
Tar. No repliquen, noramala;
han visto, que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas!
Ines. Luego vamos. *Tar.* Eso pido,
por ellas voy, tú me aguarda
en este portal de enfrente.
Fel. En ti dexo mi esperanza. *Vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoca ahora la pala
de Ceron, que es en Madrid
la cosa que mejor saca. *Vase.*
Salen Alberto y Sancho.
Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
de esta prolixa asistencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar á quantos vienen,
que aquel que entró esta mañana
yo le ví, mas me olvidé.
Alb. Pues por qué me lo negaba?
Sanch. No habia cantado el gallo.
Sale Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde á usancé muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada:
quiero entrar á desnudarme.
Sanch. Usancé en buena hora vaya.
Tar. Aquella es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Habrá frio? *Alb.* Las garrafas
están siempre prevenidas.
Tar. Pues á mi quarto las traigan.
Alb Quereis agua de limon?
Tar. Esas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto á enfriar cerveza,
quereisla? *Tar.* Sí, que es mas sana. *Vas*
Alb. Extraño es el Don Chrisanto.
Sanch. Mal año, y quál se regala!
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tar. Jesus, Jesus, qué traicion
aquí mugeres tapadas,
así me quereis matar?
pues qué es esto, guardas falsas?
Alb. Señor, qué es lo que decis?
Tar. Qué he de decir? lo que pasa:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que á mí me mata
el ver mugeres de noche.
Yo voy á buscar posada,
aunque duerma en un meson.
Alb. Qué es esto, señor? aguarda.
Tar. Esto es gran bellaquería.
Alb. Mugeres están en casa?
por dónde han de haber entrado?
Tar. Pues eso dudais? miradlas.
Salen Doña Ines y Manuela tapadas
Alb. Válgame el Cielo! qué veo?
Sanch. Qué es esto? Santa Susana.
Alb. Pues quién son estas mugeres?
Tar. Pues eso no es cosa clara?
quién han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y habrán olido el Indiano.
Alb. Hay desvergüenza tan rara!
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto, echadlas de casa.
Alb. Pues ántes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tar. Tente, hombre de Barrabas,
qué es lo que intentas? aguarda;
no vés que el mal no me ha dado
porque cubiertas estaban?
Alb. Mugeres, idos de aquí,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
á los árboles del Prado.
Tar. Váyanse, pesie sus almas. *Vanselas*
Alb. Hay tan gran bellaquería!
Sanch. Hay desvergüenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha sido
no meterlas esta daga:
vosotros teneis la culpa.
Alb. Señor::- *Tar.* No me hableis palabra
andad, que sois un pobrete
cuitado, y muy mala guarda;

pues no cumplis con la órden,
y sois::- *Alb.* Qué soy?
Tar. Un panarra. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo aquestas palabras:
el Sancho tiene la culpa.
Sanch. Yo? *Alb.* Sí, que por él se pasan,
y es que no tiene cuidado.
Sanch. Pues vuesarcé dónde estaba?
si no lo vé siendo mozo,
qué haré yo con estas canas?
créame, que ni usancé
ni yo somos para guardas. *Vase.*
Alb. Vive Dios, que estoy corrido!
válgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella
á ser yo guarda de hermanas. *Vase.*
Sale Don Félix por una parte, y Doña Ines y Manuela tapadas por otra.
Fel. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.
Ines. Aquí dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Ines. Soy quien ya tiene esperanza,
y á vivir vuelvo á tu vista.
Fel. Encúbrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
é importa el ir encubierta.
Mas cómo entre tantas guardas
posible ha sido salir?
Ines. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexó á todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
habia de ser de plata
para el chapin de la Reyna.
Ines. Vámonos, señor, á casa
de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada:
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oirla de espacio.
Fel. Sígueme pues; pero aguarda,
que viene gente. *Sale D. Dieg. y D. Ped.*
Ped Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casaré mañana.
Dieg. Ella ha tenido razon.
Ped Mas qué gente es la que pasa?
Dieg. Un hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condicion es extraña,
qualquier sombra me da zelos
de mi honor. *Die.* Vamos. *Pe.* Aguarda:
quién va? *Fel.* Un hombre, no lo vén?
Ped. Pues quién es quien le acompaña?
Fel. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Fel. Si no es Justicia, qué manda?
Ped. Es Don Félix? *Fel.* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fué la causa
el no haberos conocido.
Ines. Hay muger mas desdichada!
Fel. Disculpado estais con eso.
In. Yo estoy muerta! *Man.* Aquí me mata.
Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviéndoos vaya,
porque no os encuentren otros.
Fel. Su necia desconfianza *ap.*
me ha de pagar, vive Dios.
Esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta:
los dos que estamos irémos.
Dieg Vamos pues.
Fel. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. *Ped.* De buena gana.
Dieg. Vamos delante, Don Pedro.
Ines Qué has hecho, D. Félix? *Fel.* Calla.
Ped. Miren qual anda Don Félix
para inquietarme á mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.
Fel. Venid vosotras tras mí.
Ines Voy temiendo una desgracia.
Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano á mi casa. *Vanse.*
Salen Doña Ana y Tarugo de criado.
Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.
An. Y como tuya, al fin, la industria ha sido.
Tar. Ya el hábito y vestido me he quitado,
y quando llegue á estar desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.

Ana.

Ana. Muerto se ha de quedar de ver el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues haberle yo engañado
mas de dos mil escudos le ha costado.
An. Y dónde está D. Félix? *Ta.* Ya con ella:-
mas no está sino aquí.
Salen Don Félix, Ines y Manuela.
Fel. Feliz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.
An. El parabien os doy. *Fel* Mas he logrado
de lo q̃ vos pensais *Ana.* Qué ha sucedido?
Fel. Que hasta aquí acõpañándome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo. *Tar.* Jesus, qué gana
me ha dado de reir! *Fel.* Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allá todos, que el atajo
se ha de echar por aquí de este suceso.
Tar. Sí, porque eso es armársela con queso.
Ana. Baxa y llama á D. Pedro, q̃ entre luego.
Fel Vamos. *In.* En mis temores no sosiego.
Tar. Entra allá dentro, y tu temor se venza,
q̃ él no ha de hablar palabra de vergüenza.
Ana. Si con esto se diere por vencido, (*Vanse.*
sabrá lo que ha de hacer siendo marido.
Salen Don Pedro y Don Diego.
Die. Qué mãdais, señora? *Ana.* Acompañado
venis? *Ped.* Voy con D. Diego mi cuñado.
Die. Yo soy criado vuestro. *An.* Yo os estimo,
pues esta noche habeis de ser mi primo.
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
una ceguedad tan loca,
pues confesar no quereis,
que no se puede guardar,
si ella quiere, á una muger.
Ped. Y ahora es quando mas lo niego,
pues hasta aquí lo negué
por discurso, mas ahora
por experiencia lo sé.
Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
á ver que no puede ser,
confesaréislo vos? *Ped.* Cómo
á mí ponerme podeis
ese exemplo? aqueso solo
es lo que no puede ser.
Ana. No pensais que en vuestra casa
está ahora Doña Ines?
Ped. Y de eso estoy muy seguro.
Ana. Pues para que exemplo os den
vuestras mismas ceguedades,
D. Félix y Doña Ines, *Salen los dos.*
salid afuera. *Fel.* Aquí estamos.
Ped Qué es lo que mis ojos vén!
pues quién te traxo aquí? *Fel.* Vos.
Ped. Qué decis? *Fel.* Que aquesta fué
la Dama que acompañasteis
conmigo. *Ped.* Ah traidor cruel!
pues tú á mí me has engañado?
Fel. Tened, que no os engañé:
con una muger casada
dixe que iba; y verdad es,
que Doña Ines es casada,
puesto que ya es mi muger.
Ines. Y habeis de saber, hermano,
que esto solo os está bien.
Dieg. Bien dice, pues ya el casarme
con ella no puede ser.
Salen Tarugo y Manuela.
Tar. Sosiéguense, que es Manuela
de Don Chrisanto tambien.
Ped. Cielos, qué es esto que miro!
Tar. Qué se espanta? esto que vé
no fué por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Chrisanto fué,
se ha convertido en Tarugo:
mamóla vuesa merced.
Man. Y yo tambien soy su esposa.
Ana. Viendo esto, qué diréis?
puede á una muger guardarse?
Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
Ana. Pues como eso confeseis,
ya podeis ser mi marido,
esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido acepto la dicha.
Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar una muger
es fácil, con este aviso
digan, que no puede ser.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará este, y otros diferentes Títulos. Año [illegible]